

La arqueomusicología de visita en la Universidad del Valle de Guatemala

Matthias Stöckli¹ & Matilde Ivic de Monterroso²

¹ Profesor e investigador asociado

² Investigador y catedrático

Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala



Del 8 al 12 de abril de 2013 se llevó a cabo en la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) y en otros lugares dentro y fuera de la capital, el XIII Simposio del *Study Group for Music Archaeology* del *International Council for Traditional Music* (ICTM). El simposio fue organizado por su Presidente, el doctor Arnd Adje Both de Berlín, Alemania, el doctor Matthias Stöckli como representante del ICTM en Guatemala, y un comité organizador local integrado por los siguientes representantes de la UVG: los magíster Andrés Álvarez Castañeda (Decano de la Facultad de Ciencias Sociales); Tomás Barrientos Q. y Matilde Ivic de Monterroso (Departamento de Arqueología); la doctora Cristina Zilbermann de Luján (Departamento de Historia); la licenciada Isabel Ciudad Real (Departamento de Música); y el licenciado Víctor Juárez (quien en ese momento era el representante de la Oficina de Relaciones Internacionales). El simposio contó con el apoyo de otras unidades académicas de la UVG, entre ellas la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales, que fue coordinada por su Presidenta Guadalupe García Prado; la Asociación de Estudiantes de Música; la Oficina de Mercadeo (con la participación del diseñador Isaí Cruz); la Oficina de Comunicación, Información y Relaciones Públicas (en especial, Ingrid Roldán); y la marimba de la UVG, bajo la dirección de Raúl de León.

El *Study Group for Music Archaeology* fue fundado en 1982 en Cambridge, Inglaterra, como uno de los grupos de estudio adscritos al ICTM. Dichos grupos tienen como objetivo proporcionar a los especialistas de las diversas ramas musicológicas una plataforma para el intercambio y la promoción de sus conocimientos.¹ Desde su fundación, el grupo que se dedica a la arqueomusicología, se ha reunido aproximadamente cada dos años en Europa y América. Guatemala fue seleccionada como la primera sede latinoamericana para llevar a cabo uno de sus simposios.

Para este simposio se seleccionó como tema general las fronteras culturales y su papel en los intercambios y cambios musicales a través del tiempo. Participaron especialistas de Rusia, Finlandia, Polonia, Alemania, Holanda, Italia, Canadá, Estados Unidos de América, Argentina, Honduras y Guatemala. Reunidos en el Auditorio I-100, expusieron y discutieron durante tres días los resultados de sus investigaciones. A las conferencias asistieron especialistas y un numeroso público de interesados. Las 19 ponencias se complementaron con un extenso programa de actividades académicas y culturales que incluyeron dos conciertos, visitas a los sitios arqueológicos Kaminaljuyu e Iximché, a cargo de las arqueólogas Bárbara Arroyo y Matilde Ivic de Monterroso; y un recorrido por el Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, donde el grupo fue recibido por el Ministro de Cultura y Deportes, licenciado Carlos Batzín. Para la ocasión, los directivos de dicho museo organizaron una exhibición de artefactos sonoros. Se visitó también el Museo de Música Maya Casa K'ojom en Jocotenango, Sacatepéquez, donde el director Samuel Franco expuso sus conocimientos; y finalmente el taller del ceramista y músico Carlos Chaclán, ubicado en la zona 1 de la ciudad capital (Figuras 1 y 2).

El objetivo de este simposio fue explorar los diversos momentos de cambio e intercambio musicales causados por desplazamientos humanos masivos, relaciones políticas y comerciales, o por corrientes ideológicas y religiosas. En la disciplina de la arqueomusicología se reconstruyen los aspectos musicales a partir de distintas evidencias, como los restos arqueológicos de objetos sonoros, los elementos iconográficos y los textos históricos. A ellos se agregan las propiedades acústicas de los objetos, los actores y sus contextos sociales, que definían las funciones y significados de las prácticas musicales. A continuación se resume los aportes de cada una de las ponencias y a la vez se muestra la amplitud de los campos de estudio.

¹ El *International Council for Traditional Music* (ICTM) es una organización no gubernamental que fue fundada en 1947. Mantiene relaciones formales de consulta con UNESCO (véase www.ictmusic.org).



Figura 1. Un integrante del Grupo Sotzil toca una trompeta de caracol marino. Fotografía de Alan Martínez



Figura 2. Visita al sitio arqueológico Iximché. Fotografía de Arnd Adje Both



Figura 3. Algunos de los asistentes al simposio examinan la réplica de una vasija silbadora. Fotografía de Alan Martínez



Figura 4. Esteban Valdivia muestra su colección de instrumentos. Fotografía de Alan Martínez

Carrie L. Dennet y Katrina Kosyk llevaron a cabo un análisis tipológico de una colección de tambores, sonajas y flautas de barro de la Gran Nicoya (el noroeste de Costa Rica y la costa del Océano Pacífico de Nicaragua). Adjudicaron una cronología a estos materiales y los compararon con otros procedentes tanto de regiones arqueológicas colindantes como lejanas. Con ello evaluaron la hipótesis de inmigraciones esporádicas de grupos propios del Centro de México hacia la Gran Nicoya.

También, con base en un corpus de artefactos sonoros prehispánicos elaborados de barro – aunque en este caso de un solo tipo –, las ponencias de Gonzalo Sánchez Santiago, Vanessa Rodens y Arnd Adje Both presentaron datos sobre las llamadas “vasijas silbadoras” provenientes de Oaxaca, el área Maya y el Centro de México. Se espera que los futuros estudios comparativos permitan reconstruir las conexiones culturales en cuanto a la difusión de estos artefactos en Mesoamérica. Estas conexiones podrían extenderse hacia América del Sur, como lo sugirió Esteban Valdivia en su contribución (Figura 3).

De manera interesante, la ponencia de Teresa M. Campos de Honduras señala que, de acuerdo con la colección de aerófonos de barro correspondientes a los períodos Preclásico y Clásico, que fueron excavados en el Valle de Sula, existe evidencia de la confluencia de tres grandes áreas culturales en esta zona: la mesoamericana, la circuncaribe y la intermedia. Esta última se extiende hasta el actual territorio de Colombia (Figura 4).

Un tipo de objetos cuya función sonora no siempre se revela a primera vista, son los colgantes de dientes de animales. Riita Rainio estudió unos ejemplares de la Europa nórdica, correspondientes a la primera mitad del Neolítico. Por medio del análisis de sus huellas de uso y de experimentos para replicarlas, la investigadora logró demostrar que estos dientes eran colgados en juegos, que chocaban entre sí, y que probablemente la intención era crear ruidos por medio de movimientos corporales ejecutados en danzas y rituales. A la vez mostró que pudieron viajar a través de extensas redes de intercambio, ya que se hallaron colgantes hechos de dientes de foca en el territorio interior de lo que hoy en día es Letonia. Por otro lado, se encontraron colgantes de dientes de alce en la isla de Gotland, donde esta especie no existía.

En la región de Silesia en el suroeste de Polonia, Dorota Paplowska y Anna Grossman descubrieron instrumentos musicales y representaciones pictóricas de instrumentos y de escenas danzarias correspondientes al siglo VIII a.C. Los datos señalan que esta región funcionó como intermediaria en la difusión hacia el norte de ciertos elementos culturales provenientes del sur y oeste de Europa – entre ellos, los de la cultura *Hallstatt*.

En el occidente de Europa se ha excavado una gran cantidad de cuernos o trompetas de barro manufacturados en talleres ubicados alrededor de Aquisgrán, en la región inferior del Rin. Allí, a fines de la Edad Media hubo un importante centro de veneración de reliquias sagradas. Según Annemies Tamboer, tales instrumentos musicales servían a los miles de feligreses que peregrinaban cada siete años a Aquisgrán, para participar efusivamente en la revelación ritual de esas reliquias. Luego, a

su regreso, estos instrumentos les servían para recordar su experiencia religiosa.

Matthias Stöckli propuso otro tipo de peregrinaje, con base en ciertos episodios del *Popol Vuj* y del *Memorial de Sololá*. Previo a ser investidos, los señores k'iche's y kaqchikeles se dirigieron hacia uno de los varios lugares mesoamericanos llamados Tullán – presumiblemente como parte de un extenso ritual de ascensión – para recibir allí de la mano de un alto dignitario religioso los símbolos de su poder político-religioso. Éstos incluían, entre otros, flautas, tambores y cantos que fueron estrenados a su regreso a casa, frente a sus respectivos pueblos.

Por otra parte, el hallazgo de un juego de tres gongs de metal del siglo XIII o XIV en el área de la antigua capital del reino Sukhothai en la actual Tailandia, plantea varias preguntas acerca de su filiación y difusión. A pesar de ciertas diferencias organológicas, Gretel Schwörer propuso una conexión entre dichos instrumentos y juegos de gongs similares, que los *Han* chinos solían tocar en rituales budistas y confucianos, así como en ceremonias cortesanas. Según la investigadora, quizás fueron monjes budistas itinerantes los que actuaron como intermediarios entre las distintas culturas musicales. Sin embargo, no descartó la posibilidad de que mercaderes o diplomáticos participaran en la difusión de este tipo de gongs en el sureste de Asia.

La ponencia de Samuel Franco se concentró en la famosa “conexión africana” de la marimba guatemalteca, que constituye un ejemplo más de los posibles contactos culturales a larga distancia. Comparó ciertos rasgos organológicos y de ejecución de las marimbas de tecomate de Chichicastenango con los de la *ulimba* que se toca en Malawi, en el sureste de África.

Finalmente, en un panel dedicado al mundo musical helénico, Eleonora Rocconi exploró, a partir de personajes míticos como Orfeo y Tamiris, la imagen ficticia del “músico itinerante” que atravesaba las fronteras entre las culturas del Mediterráneo antiguo y creaba así los estilos musicales de la tradición helénica. A su vez, Donatella Restani presentó algunas fuentes escritas que documentan los acontecimientos musicales ocurridos durante la expedición militar que Alejandro Magno emprendió entre 332 y 324 a.C. Las fuentes analizadas no sólo resultan valiosas por los datos que proporcionan sobre las culturas musicales que albergaba el enorme imperio de Alejandro Magno, sino también por las conclusiones que permiten obtener de las bases conceptuales de estos iniciales “estudios etnomusicológicos”. La ponencia de Daniela Castaldo (presentada por Donatella Restani) complementó estas fuentes literarias a través del análisis de evidencias arqueológicas. Según Ciro Lo Muzio (cuya ponencia fue leída por Eleonora Rocconi), una de las consecuencias de las conquistas de Alejandro Magno consistió en la incursión de



Figura 5. Los ponentes junto a los integrantes del Grupo Sotz'il. Fotografía de Alan Martínez

instrumentos musicales helénicos en el instrumental de tradición india y persa en Gandhara, en el noroeste del actual Pakistán y en sus áreas colindantes. Allí, entre los siglos II a.C. al I d.C. se estableció el llamado “Reino indo-griego”. Vladimir Lisovoi y Angelina Alpatova también encontraron numerosos puntos de convergencia con la Grecia antigua en su ponencia sobre los cordófonos escitas, no sólo porque nuestros conocimientos de estos pueblos proceden en buena parte de fuentes griegas, sino también porque ciertos tipos de cordófonos escitas – la lira por ejemplo - comparten importantes rasgos con modelos griegos. Ello condujo a estos dos estudiosos a concluir que estos instrumentos pudieron haber sido manufacturados por artesanos en la misma Grecia o por emigrantes griegos y luego fueron adquiridos y ejecutados por músicos escitas² (Figura 5).

² En 2014, en el segundo volumen de la serie *Publications of the ICTM Study Group for Music Archaeology*, editado por Arnd Adje Both y Matthias Stöckli, está prevista la publicación de estas ponencias, junto con otras contribuciones de investigadores que no lograron participar en el simposio en Guatemala. La ponencia de Carrie L. Dennett y Katrina Kosyk sobre los instrumentos musicales de la Gran Nicoya se publicará en el segundo volumen de *Mundo Florido: Arqueomusicología de las Américas*, 2013. Ambas publicaciones saldrán en el *Ekho-Verlag*, Berlín (véase www.ekho-verlag.com).